

OCTAVO SUBSIDIO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL
PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS



**ITINERARIO
EVANGELIZADOR-VOCACIONAL**

2031 - 2033



OCTAVO
SUBSIDIO



CEVyM

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

PRESENTACIÓN

Providencialmente hemos llegado al mes de mayo, mes de María, con la contemplación de la Madre de Dios, “madre y modelo de cada vocación”, como es llamada en el documento “nuevas vocaciones para una nueva Europa” en el n. 23. En ese mismo numeral encontramos una expresión casi poética:

«es, en efecto, criatura como nosotros, pequeño fragmento en el que Dios ha podido verter todo su amor divino; esperanza que nos ha sido dada para que mirándola, podamos también nosotros aceptar la Palabra a fin de que se cumpla en nosotros».

Por eso vemos con esperanza la figura de María, modelo de toda vocación, que respondió de forma ejemplar a Dios. Ella es maestra de vocaciones, que enseña a estar disponible para que Dios “haga maravillas”, así lo enseña el mismo documento, cuando dice: «ella es la muestra de lo que Dios puede hacer cuando encuentra una criatura libre para acoger su propuesta».

Con mucho gusto presentamos el octavo subsidio de la Línea Evangelizadora-Vocacional elaborado con mucho entusiasmo por el P. Christian Ramón Rodríguez, de la Diócesis de San Juan de los Lagos. Esperamos que sea de provecho y resulte útil para que bajo la mirada de María sigamos con la construcción de la cultura vocacional.

Suplicamos a quien lo reciba que nos ayude con su difusión, la de este fascículo y la de los otros siete subsidios disponibles, que pueden ser descargados de forma gratuita en nuestro sitio web. Estos materiales han sido diseñados para que sean usados por cualquier sector de la pastoral orgánica. ¡Que sean de provecho!



Mons. Jorge Carlos Patrón
V Arzobispo de Xalapa
Presidente de **CEVyM**

¿CÓMO USAR EL SUBSIDIO?

Hemos utilizado los verbos de la renovada pedagogía vocacional para desarrollar la metodología de los subsidios de la línea evangelizadora, a saber: sembrar, acompañar, educar, formar y discernir.



SEMBRAMOS

CON LA PALABRA DE DIOS LA IDEA PRINCIPAL.



DIOS NOS ACOMPAÑA

EN NUESTRO PROCESO DE APROPIACIÓN Y CONVERSIÓN.



NOS EDUCAMOS

PARA AVANZAR COMO DISCÍPULOS DE JESÚS.



NOS FORMAMOS

PARA IR HACIA LOS DEMÁS CREANDO VÍNCULOS DE COMUNIÓN.



DISCERNIMOS

LA RESPUESTA CONCRETA QUE DEBEMOS DAR EN NUESTRO CAMINAR VOCACIONAL.



CELEBRAMOS

TODAS LAS LUCES QUE DIOS PADRE NOS HA DADO MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO PARA SER DISCÍPULOS MISIONEROS DE SU HIJO.

El subsidio cuenta con actividades y dinámicas, por lo cual es recomendable vivirlo en comunidad, aunque también puede realizarse de manera personal.

Como uno de sus propósitos es la asimilación de los materiales, se sugiere que, incluso en el estudio personal, se proponga a lo largo de la semana la reflexión diaria de un Verbo Vocacional, de la siguiente manera:

- *Lunes:* **SEMBRAMOS**
- *Martes:* **DIOS NOS ACOMPAÑA**
- *Miércoles:* **NOS EDUCAMOS**
- *Jueves:* **NOS FORMAMOS**
- *Viernes:* **DISCERNIMOS**
- *Sábado o Domingo:* **CELEBRAMOS**

De este modo, el proceso se vive con orden, profundidad y sentido celebrativo.

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

NO HAY LLAMADO AUTÉNTICO SIN UNA MADRE QUE ENSEÑE A PERMANECER.



SEMBRAMOS

-CON LA PALABRA DE DIOS LA IDEA PRINCIPAL-

Idea principal

“María está presente en la Iglesia como Madre de Cristo y al mismo tiempo como aquella Madre que Cristo, en el misterio de la Redención, dio al hombre en la persona de Juan.” (RM 47)

Del Evangelio según san Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús, estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Palabra de Dios.

Jesús, en la cruz, nos ha querido dejar a María como madre nuestra. Es decir, nos ha dado a su Madre como regalo. Y los regalos... o se reciben, o se quedan sin abrir.

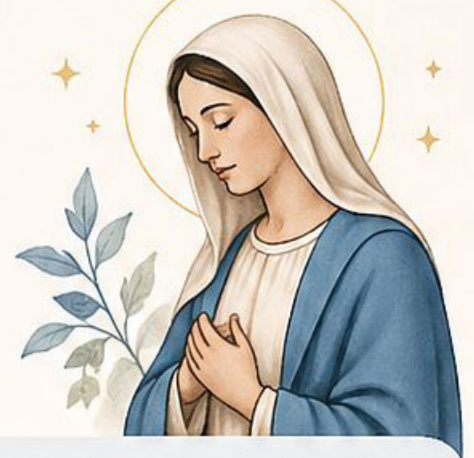
Ahora, te invito a reconocer la presencia real (aunque discreta) de María como Madre en la propia vida vocacional.

ACTIVIDAD

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios

Presencia de Madre

María no siempre hace ruido,
pero siempre deja huellas.



Ayer
(pasado)

- ¿Quién me cuidó en momentos clave de mi vida?

- ¿Dónde fui sostenido sin darme cuenta?



Hoy
(presente)

- ¿Quién está acompañando hoy mi vocación?

- ¿Dónde experimento consuelo, paciencia, ternura?



Mañana
(futuro)

- ¿Qué miedo tengo respecto a mi vocación?

- ¿Qué necesitaría de una madre ahí?

Una madre no siempre hace ruido, pero siempre deja huellas: se siente su presencia. Hoy te invito no sólo a imaginar a María sino a descubrir que siempre ha estado a tu lado.

Se entrega a cada participante una hoja dividida en 3 momentos:

» **Ayer (pasado)**

- ¿Quién me cuidó en momentos clave de mi vida?
- ¿Dónde fui sostenido sin darme cuenta?

» **Hoy (presente)**

- ¿Quién está acompañando hoy mi vocación?
- ¿Dónde experimento consuelo, paciencia, ternura?

» **Mañana (futuro)**

- ¿Qué miedo tengo respecto a mi vocación?
- ¿Qué necesitaría de una madre ahí?

Luego, se les invita a escribir discretamente en cada parte: “María estuvo aquí” (aunque no lo habían nombrado antes así).

María siempre se encuentra en los alumbramientos de la historia, ella es nueva Eva que ha engendrado al nuevo Adán; ella pisó nuestra tierra en el nacimiento de nuestra nación (cfr. PGP 151), ella ha visto nacer a tantas comunidades a la fe en Jesús. Así también, ella en nuestra vida nos ha despertado a la fe y nos ha acompañado en nuestro caminar vocacional, como verdadera madre, aún en los momentos de dificultad.

Para cerrar se puede invitar a los participantes a:

- Que doblen la hoja del momento anterior,
- La pongan en el corazón unos segundos mientras dicen internamente “Madre, tú estabas aquí y no te había visto”
- Y luego la lleven a los pies de una imagen de María. Al dejarla pueden decir “El discípulo amado te recibió en su casa... hoy quiero recibirte en mi corazón.”



DIOS NOS ACOMPAÑA -EN NUESTRO PROCESO DE APROPIACIÓN Y CONVERSIÓN-

Una vez descubierta la presencia de María en nuestra vida, ahora te invito a dar un paso más: vamos a dejarnos acompañar conscientemente por ella. Porque una madre no solo está sino que acompaña al caminar.

Texto sugerido: Juan 2,1-11 (Caná) o Hechos 1,14 (Oración en el Cenáculo)

Preguntas para la meditación:

- ¿Qué hace María?
- ¿Qué no hace? (importante: no protagoniza, conduce a Cristo).
- ¿A dónde dirige la mirada?

María es Madre y Modelo, ella nos invita a confiar siempre en Jesús, aún cuando todo parece perdido y sin solución. Ella nos invita a hacer lo que Jesús nos pide y perseverar con esperanza en la oración hasta el nuevo amanecer. En Caná, cuando parece que todo falta; en el Cenáculo, cuando todo parece incierto; siempre hace lo mismo: llevarnos a Jesús y enseñarnos a permanecer.

En este momento, pide la luz del Espíritu Santo para descubrir que te pide Dios y la fortaleza para ponerlo en práctica.

Momento de silencio con esta frase: **“Hagan lo que Él les diga...”**

Cerramos el momento con esta oración de manera pausada:

¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de Él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe está llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado. Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que Él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

(Papa Francisco, Lumen Fidei)



NOS EDUCAMOS -PARA AVANZAR COMO DISCÍPULOS DE JESÚS-

“Todas las palabras de la Virgen son las palabras de una madre, desde el momento de la Anunciación hasta el final, es madre”

- Papa Francisco, Homilía, 21 de mayo de 2018



María nunca deja de ser madre. Ni en Nazaret... ni en la cruz... ni en la Iglesia. Como lo hemos visto en la Pasión del Señor, María su Madre, “que estaba junto a la cruz (cf. Juan 19, 25), aceptó el testamento de amor de su Hijo y acogió a todos los hombres, personificados en el discípulo amado, como hijos para regenerar a la vida divina, convirtiéndose en amorosa nodriza de la Iglesia que Cristo ha engendrado en la cruz, entregando el Espíritu. A su vez, en el discípulo amado, Cristo elige a todos los discípulos como herederos de su amor hacia la Madre, confiándosela para que la recibieran con afecto filial.

María, solícita guía de la Iglesia naciente, inició la propia misión materna ya en el cenáculo, orando con los Apóstoles en espera de la venida del Espíritu Santo (cf. Hechos 1, 14). Con este sentimiento, la piedad cristiana ha honrado a María, en el curso de los siglos, con los títulos, de alguna manera equivalentes, de Madre de los discípulos, de los fieles, de los creyentes, de todos los que renacen en Cristo y también «Madre de la Iglesia», como aparece en textos de algunos autores espirituales e incluso en el magisterio de Benedicto XIV y León XIII¹.

La Iglesia nos enseña que María es nuestra madre en el orden de la gracia en el número 62 de Lumen Gentium:

1 Papa Francisco, Decreto *Mater Ecclesiae*, 11 de febrero de 2018

Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada.

Es decir, María no fue madre solo un momento, ¡lo es ahora!, en tu camino y en tu vocación. María nos sostiene en medio de las dificultades e intercede siempre por nosotros. Es ella quien forja en nuestro interior un corazón como el de su Hijo.

Y en esta verdad de María como madre y modelo, “que acoge en la fe la Palabra divina y se ofrece a Dios como tierra fecunda en la que él puede seguir cumpliendo su misterio de salvación”², descubrimos una convicción para una renovada cultura vocacional. Pues así como ella, “la Iglesia participa en el misterio de la maternidad divina mediante la predicación, que siembra por el mundo la semilla del Evangelio, y mediante los sacramentos, que comunican a los hombres la gracia y la vida divina”³.

Es decir, la Iglesia, como María, también es madre: engendra por la Palabra y alimenta por los sacramentos. Por eso, toda vocación crece en un ambiente materno.

Esto nos lleva a un compromiso a ser Iglesia que vive la ternura de una Madre, como nos ha invitado el Papa Francisco:

“Una Iglesia que es madre va por el camino de la ternura. Conoce el lenguaje de tanta sabiduría de las caricias, del silencio, de la mirada que sabe de compasión, que sabe de silencio. Y, asimismo, un alma, una persona que vive esta pertenencia a la Iglesia, sabiendo que también es madre debe ir por el mismo camino: una persona dócil, tierna, sonriente y llena de amor”.

- Papa Francisco, Homilía 21 de mayo de 2018

Así pues, toda vocación crece en ambiente materno caracterizado por actitudes de acogida, paciencia y verdad. Donde no hay maternidad, la vocación se vuelve rígida o frágil. Es en la experiencia de saberse hijo de Dios y de María que se juega el vivir la vocación como funcionarios o como hermanos.

² Homilía, Benedicto XVI Domingo 1 de enero de 2012.

³ Ibid.

ACTIVIDAD

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios

Actividad: Mi vocación de la mano de María

Completa la siguiente tabla con actitudes vocacionales desde la experiencia de ser hijos de María.

VOCACIÓN	
Sin María	Con María
Activismo	Docilidad
Individualismo	Sinodalidad
Dureza	Fecundidad



NOS FORMAMOS -PARA DESPERTAR ACTITUDES MARIANAS EN EL CAMINO VOCACIONAL-

Hasta hoy hemos entendido aquello que sintetiza muy bien el Proyecto Global de Pastoral en su número 162:



María es Madre y modelo de la Iglesia. Nos remite toda ella a Jesús. La Redención es totalmente iniciativa gratuita de Dios, pero por su libre voluntad, quiso invitar a colaborar al hombre. Dios no impone, no coacciona. Santa María de Guadalupe se hace heraldo del corazón del Evangelio, mirada de madre que ve con ternura a sus hijos. Es invitación constante a vivir la filiación en Cristo y la fraternidad entre nosotros, promotora de comunión.

Ahora te invito a realizar la siguiente dinámica para poder descubrir como vivir al estilo de María en nuestras comunidades.

Dinámica: “El estilo de la Madre”

- Divide en equipos y asigna un rasgo (según la cantidad de personas se pueden tomar solo algunos):
 - Escucha
 - Disponibilidad
 - Perseverancia
 - Ternura
 - Fecundidad
- Cada equipo:
 1. Lo explica
 2. Lo dramatiza en una escena vocacional real (seminario/parroquia/comunidad) intentando mostrar cómo sería sin María vs con María

Ejercicio personal: Contestar por escrito

¿Qué rasgo de María me falta para responder mejor a mi vocación?

¿Qué acciones puedo emprender para vivir mejor ese rasgo?



DISCERNIMOS -LA RESPUESTA CONCRETA A NUESTRO CAMINAR VOCACIONAL-

(Nican Mopohua 121-123)

Hemos descubierto que María ha estado en nuestra historia, hemos orado con ella y hemos comprendido que es Madre en la Iglesia, pero ahora vamos a aterrizarlo: ¿qué me está pidiendo Dios hoy?

“En María de Guadalupe los mexicanos encuentran una Madre amorosa, rostro materno de Dios, imagen prístina del amor de Dios por nosotros” (PGP 151). Por eso, para responder esta pregunta traigamos a nuestra memoria la narración del Nican Mopohua en sus números 100 al 123.

San Juan Diego preocupado por la enfermedad de su tío Juan Bernardino, intenta evitar el encuentro con la Señora tomando otro camino. Pero Ella, sale a su encuentro con ternura, lo detiene y le pregunta a dónde va. Con sencillez, él le abre el corazón y le cuenta su angustia.

Entonces la Virgen le responde con palabras que no solo consuelan, sino que abrazan el alma: “¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?”. Con esta frase, lo invita a confiar plenamente: su tío ya ha sido sanado. Luego lo envía de nuevo, con paz renovada, a cumplir la misión que le había encomendado. Y así, Juan Diego, sostenido más por la confianza que por las respuestas, continúa su camino, sabiendo ahora que no camina solo, sino bajo el cuidado de una Madre.

Antes de responder a su encomienda, San Juan Diego tuvo que vencer el miedo y confiar, dejar de vivir la misión solo como tarea y comenzar a vivirla como hijo suyo muy querido, acompañado y protegido. Y muchas veces nosotros experimentamos lo mismo.

Ahora reflexiona:

- ¿Estoy respondiendo como hijo... o como funcionario?
- ¿Mi vocación sabe acompañar... o solo exigir?
- ¿Genero vida en otros... o solo cumplo para quedar bien?
- ¿A quién estoy dejando que me acompañe de verdad?

San Juan Diego pudo llevar a cabo su encomienda hasta que descubrió que no estaba sólo, hasta que experimentó en primera persona el amor de María como Madre que cuida y acompaña.

Dinámica:

Escribir una oración personal pidiendo una gracia concreta a María.



CELEBRAMOS

-“¿NO ESTOY YO AQUÍ QUE SOY TU MADRE?”-

Se dispone en el lugar de reunión un pequeño altar a la Virgen de Guadalupe, procurando cerca si es posible, tener un manto o tela amplia. Entrega un pequeño papel y bolígrafo a cada asistente.

La maternidad que María declara nos hace descubrirnos hijos. Porque una vocación no solo se discierne, también necesita consuelo, cobijo y confianza. Así lo dijo el Papa León XIV en la Homilía por la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe del año pasado:

Quien escucha “yo soy tu madre” recuerda que, desde la cruz, al «aquí tienes a tu madre» corresponde el «aquí tienes a tu hijo» (cf. Jn 19,26-27). Y como hijos, nos dirigiremos a ella para preguntarle: “Madre, ¿qué debemos hacer para ser los hijos que tu corazón desea?”. Ella, fiel a su misión, con ternura nos dirá: «Hagan lo que Él les diga» (Jn 2,5)¹.

Por eso, ahora celebremos juntos que somos hijos de una tan grandiosa Madre, regalo de un Dios que se nos ha dado por completo.

Invita a cerrar los ojos y di:

Imagina tu vocación... con sus luces y con sus sombras, con sus certezas y miedos.

Luego se invita a abrir los ojos y tomar el papel que se les ha entregado y se les pide escribir en él la respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué me inquieta hoy en mi vocación?
- ¿Qué me pesa?

¹ Papa León XIV, Homilía, 12 de diciembre de 2025.



Momento de silencio.

Ahora se lee con calma y ternura lo siguiente (Nican Mopohua 120-121):

“Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor:
no es nada lo que te asusta y aflige.
No se turbe tu rostro, ni tu corazón...

¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?
¿No estás bajo mi sombra y resguardo?
¿No soy yo la fuente de tu alegría?
¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?

¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”

Luego pasan uno a uno al altar preparado y colocan el papel bajo el manto o a los pies de María. Mientras dicen en silencio: “Madre, enséñame a responder como hijo”.

Después de pasar todos se puede rezar juntos la siguiente oración:

María, aquí nos tienes, somos tus hijos. Muestra que eres nuestra Madre, y lleva ante Jesús lo que en silencio guarda el corazón. Enséñanos a escuchar su voz cuando todo se vuelve confuso, y a hacer lo que Él nos diga, aun cuando creamos que no somos suficientes.

Cúbrenos con tu manto en la duda, sosténenos en la lucha, y tómanos de la mano cuando queramos rodear el camino. Enséñanos a creer, a amar y a responder con esperanza. Haznos hijos que confían, discípulos que permanecen y servidores que dan vida.

Y cuando el pie parezca tropezar, recuérdanos en lo hondo que estamos en tu manto y en el cruce de tus brazos. Amén.



Playlist de Spotify

con cantos auxiliares



Playlist de Spotify

[https://open.spotify.com/
playlist/592FRmcgZtg8CqeBrDOqZ3?si=5817d13e866844b6](https://open.spotify.com/playlist/592FRmcgZtg8CqeBrDOqZ3?si=5817d13e866844b6)



PBRO. LIC. CHRISTIAN RAMÓN RODRÍGUEZ BUSTOS
Sacerdote de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

Actualmente es director espiritual de la etapa discipular del Seminario de San Juan de los Lagos. Ha sido profesor en diferentes planteles y ha colaborado en medios de comunicación tanto diocesanos como municipales.



CEVyM

CONTACTO



cevym.com.mx/contacto

VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTE:

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Arzobispo de Xalapa

SECRETARIO:

Pbro. José de Jesús Ortega Montes

DISEÑO: ACL